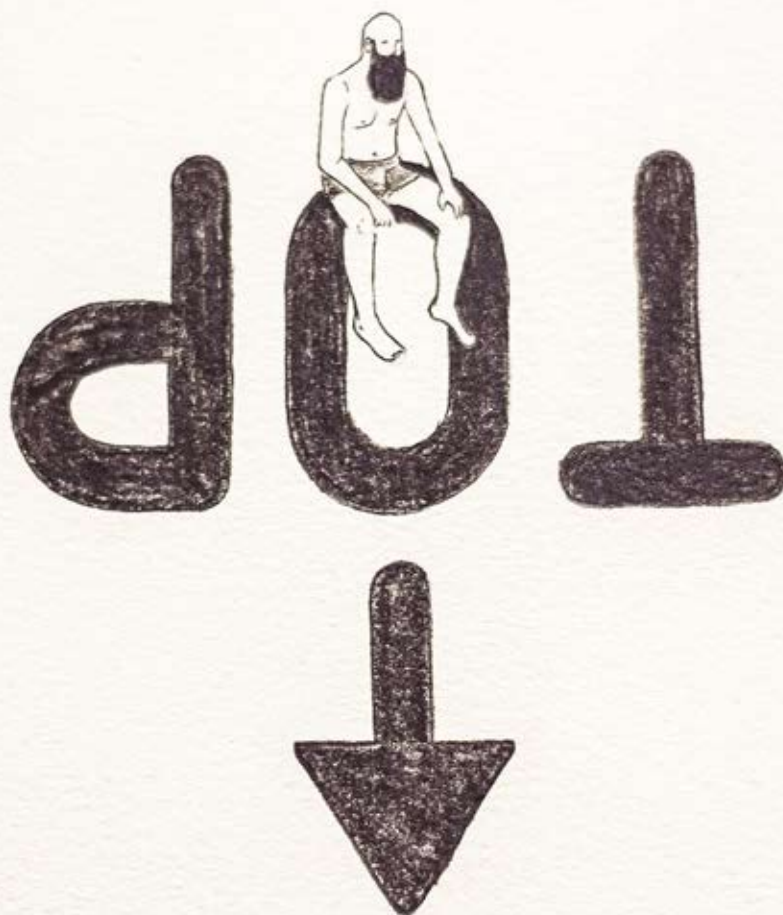


Hola, ¿puedo jugar?

DADI DREUCOL



HOLA, ¿PUEDO JUGAR?

Dadi Dreucol

octubre 2015 - enero 2016
El Palmeral. Espacio Iniciararte
Málaga



JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejera de Cultura

Rosa Aguilar Rivero

Viceconsejera de Cultura

María del Mar Alfaro García

Secretario General de Cultura

Eduardo Tamarit Pradas

Director General de Innovación Cultural y del Libro

Antonio José Lucas Sánchez

Delegada Territorial de Cultura, Turismo y Deporte en Málaga

M^a Monsalud Bautista Galindo

PROGRAMA INICIARTE

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Comisión de Valoración de Proyectos en Málaga:

Sebastián Rueda Ruiz, Eva González Lezcano, Francisco Aguilar, Salvador Haro González, Isabel Hurley, Francisco Jurado Ternero, José Lebrero Stals, Tecla Lumbreras Krauel, M^a Teresa Méndez Baiges y María A. Morente del Monte

EXPOSICIÓN

El Palmeral. Espacio IniciarTE

PRODUCCIÓN

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Gerencia de Instituciones Patrimoniales

Manuela Pliego Sánchez

Eva González Lezcano

Isabel Villanueva Romero

MONTAJE

Japón. Montajes de arte, S.L.

CATÁLOGO

EDITA

JUNTA DE ANDALUCIA. Consejería de Cultura

TEXTOS

Jorge Navarro Forno

TRADUCCIÓN

Deidre B. Jerry

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Departamento gráfico

Diseño editorial

Francisco Romero Romero

Diseño y maquetación del catálogo

Carmen Fernández Montenegro / M^a José Rodríguez Bisquert

PRODUCCIÓN

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Gerencia de Instituciones Patrimoniales

FOTOGRAFÍA

Karlos Aguilar

IMPRIME

Santa Teresa Industrias Gráficas

© de los textos: sus autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura




© de las reproducciones: sus autores

ISBN: 978-84-9959-201-5

Depósito legal: 1439-2015

ecoedición  

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	 Agotamiento de recursos fósiles	 Huella de CO₂ carbono	
por producto impreso	0,51 kg petróleo eq	1,51 Kg CO ₂ eq	JUNTA DE ANDALUCÍA CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO
por 100 g de producto	0,08 kg petróleo eq	0,24 Kg CO ₂ eq	reg. n.º: 2015/113
% medio de un ciudadano europeo por día	11,14 %	4,93 %	Más información en www.ecoedicion.eu

ÍNDICE

PRESENTACIÓN Rosa Aguilar Consejera de Cultura	5
EL PLACER DE DESTRUIR MOBILIARIO URBANO Jorge Navarro Forno	7 - 13
Obras	15 - 55
Biografía	57 - 59
Traducciones	61 - 69

'Hola, ¿puedo jugar?' es un proyecto creado *ex profeso* para el Espacio El Palmeral y que surge de la serie 'Una vida' desarrollada a lo largo de cuatro años de investigación urbana de Dadi Dreucol (seudónimo). Dadi persigue que nos sumerjamos en la intimidad de su particular mundo de ideas, en el contexto de una exposición libre en cuanto a las disciplinas aplicadas (dibujo, performance, instalación) y rica en referentes.

Dadi deja de pensar en las imágenes como artefactos para complacer al público y comienza a emplearlas como un medio libre y efectivo para reflexionar sobre sí mismo, y por ende sobre todos.

La muestra se enmarca dentro del programa *Iniciarte*, referente en el apoyo a la creación joven. Nace en el año 2006 con el objetivo de facilitar e impulsar la producción y la innovación artística andaluza a través del fomento y desarrollo de las industrias culturales relacionadas con los nuevos lenguajes contemporáneos, apoyando el trabajo de la investigación y creación de los jóvenes artistas andaluces.

Rosa Aguilar
Consejera de Cultura
JUNTA DE ANDALUCÍA

EL PLACER DE DESTRUIR MOBILIARIO URBANO

El arte es, sencillamente, el espíritu con el que se afrontan las situaciones. Ni más ni menos. Una actitud. Ser consciente de lo que quieres y de lo que no. No hay campo limitado para el arte.

Isidoro Valcárcel Medina

El siguiente texto no tiene la intención de ser una glosa, ni ningún otro tipo de ejercicio hermenéutico sobre la obra de Dadi Dreucol, sino que, más bien de un modo indirecto y mediante la sugerencia de imágenes, pretende contribuir al cuerpo de la exposición, queriendo funcionar como complemento o, mejor aún, como una pieza más de la misma. Así mismo, debería poder integrarse y encajar de manera lógica con una serie de ideas fundamentales y siempre presentes en la obra del artista. Lejos de pretender desentrañar las claves formales o la identidad de un autor sin más rostro conocido que su propio trabajo, este escrito quiere ser tan sólo una sugerente enumeración de instantes, una relación de pistas en las que perderse. El fin último, si lo hubiera, no sería otro que destacar la importancia de los conceptos 'juego' y 'accidente' como

disparaderos creativos, y valorar el 'gesto' que motiva la obra por encima de la obra misma. Esa mascarada, ese practicar el despiste, esa irreductible voluntad de no limitar el espacio ni el formato, esa acción mental que precede a la acción física, es fundamental para entender la historia del arte moderno y hace posible establecer una especie de cartografía emocional que podría ubicar a *Dadá* como inicio de una ruta a través de objetos encontrados, cadáveres exquisitos, patafísica, desviación, psicogeografía, *performances*, accionismo callejero y ciertas manifestaciones contraculturales de lo pop como el comic *underground* o el *punk*. Se requiere cierta capacidad o habilidad para darle la vuelta a las cosas, cierta viveza para utilizar todos los canales posibles y dinamitar lo establecido. A veces solo se trata de pura

economía de medios. Adaptarse a las dificultades del entorno, incorporarlas y convertirlas en un atributo. Un acto para superar las trabas del medio adverso. A veces solo se trata de vencer aun fracasando.

R. MUTT TENIA RAZÓN

Hábiles técnicas de desaparición, hermosas bombas de humo. Es preciso moverse como *razzias* zigzagueantes en ataque relámpago, ninjas con pulverizadores, bailarines inflamados girando como peonzas desquiciadas. Es preciso integrarse activamente en el paisaje de acontecimientos, en el ajetreo del enjambre. Poner una conferencia con el más allá, estar dispuesto a ser parte de una red de casualidades irrepetibles. Entregar las llaves de la ciudad a un puñado de vándalos, chicos que escupen soflamas incendiarias en los muros. Alguien, no importa mucho quién, agita un *spray* como el que acciona una máquina del tiempo. Alguien, una sombra, un enmascarado de mano anónima, empuña un arma que firma el aire a silbidos, un rito que exhuma sordamente el alarido sentimental de otra época. El cielo se abre como en un gran bostezo del que surgen dinamos fuera de control, vórtices de temperaturas alternas, corrientes circulares de ingestión desahogada que van a tragárselo todo.

CINEMA VERITÉ

La gran epopeya coral de todos los tiempos está teniendo lugar. Una superproducción ontológica inaudita está

improvisándose en millones de rincones del planeta. Una eyaculación incesante de imágenes secuenciales cuya verosimilitud y productividad son totales. Otra historia del cine es posible y está siendo registrada a diario con cámaras de vigilancia. La secuencia más hermosa jamás filmada puede estar teniendo lugar en un cajero automático. Un paroxismo conmovedor en el piso 2º, sección A, parcela 66 de un parking público. Personajes complejos, emociones contenidas, sentimientos encontrados en la memoria de las tarjetas SIM de los teléfonos inteligentes. Un beso o una bofetada en el intercambiador de la línea circular del metro. Una discusión cualquiera sobre fútbol en la zona para fumadores del aeropuerto podría alzarse sin dificultad con el premio internacional de la crítica. Síndromes de *Stendhal* en rebajas, catarsis en el centro comercial. Asesinatos en directo. Miserias *Prime Time*, excrementos anónimos que harían estallar los medidores de audiencia. Ahora. Está pasando: decimonovena guerra mundial librándose en las profundidades de internet, ataques de risa prohibida en el anatómico forense, episodios psicóticos en el *hall* del gran hotel, acceso místico durante un viaje en ascensor, mímica en los parlamentos, baile mental del *hula hoop* en los juzgados. Está pasando: Interpretaciones impecables durante las ruedas de prensa. Música diegética como elemento discursivo en las centralitas de información. Magistral uso del silencio durante un vis a vis en la cárcel. Toda la Intensa soledad que cabe en doce campanadas o en un solo *click*. Toda la energía que asciende del fuselaje de un avión estampado contra la historia. Los millones de *flashbacks* y elipsis temporales que

se cruzan en carreteras de doble sentido. Metafísica en la sala de espera. Existencialismo en la piscina de bolas de un parque infantil. Final abierto en el pasillo de lácteos del supermercado. La gran cadena de televisión cósmica retransmitiendo sin pausa.

CAMPOS DE ACCIÓN

Abre bien los ojos, permanece atento, porque la ciudad no es más que un inmenso palimpsesto en constante reescritura. Habitarla es jugar, una invitación a perderse en las posibilidades azarosas que ofrece su vientre, a valorar cada error como un nuevo camino abrupto que explorar. Las ciudades son cuerpos; el entramado de las calles, un imbricado tejido de venas y arterias pavimentadas. El discurrir de la ciudad es el diálogo de las piedras que edifican su esqueleto. Las paredes están impregnadas de historia y disparos, de cada atentado y cada amorío de los que es testigo. La ciudad como un inmenso contenedor de emociones, un avispero que zumba en mitad del mapa. Cada zona puede ser interpretada de millones de maneras distintas. Es un espacio cambiante sobre el que giran las épocas.

Existen muchos callejeros emocionales, tantos como habitantes. Es preciso idear nuevas formas de mirar los espacios públicos, de aproximarse a las perspectivas urbanas, de vivir la ciudad, de explorar y reconquistar la calle. Hay que plantearlo como una aventura. Descubrir enclaves ocultos, pasadizos secretos, andar por galerías

subterráneas, por estaciones abandonadas en busca de tesoros enterrados o yacimientos de huesos. Es preciso excavar el presente en pos de una remitologización. Los emblemas de cada ciudad, de cada barrio, de cada calle, de cada casa, de cada persona. Todo lo común y lo personal, todos los apéndices, todas las deformaciones de la tradición. Descubrir y reivindicar a los héroes no censados en los libros de historia, a los convenientemente olvidados de la oficialidad. Es preciso actualizar nuestra capacidad de sorpresa.

Abre bien los ojos, permanece atento. Recorre todos los ambientes. Hay una incógnita por cada esquina, parcelas donde las sombras se deforman y ametrallan con luz pálida de farolas, dónde las bocas se emboscan y las figuras bailan, mienten, mean, matan con gestos de dibujos animados. Practica una suerte de deriva, efectúa paseos deliberadamente inútiles todos los días, alimenta esa búsqueda inconsciente de lo inesperado. Cada baldosa puede ser explosiva; cada sonrisa, una trampa deliciosa. Tu hoja de ruta debe ser caprichosa; tu GPS, insondable. Siempre dispuesto a las coincidencias, a las correspondencias imposibles. Explora bazares y rastros buscando objetos obsoletos. Recorre discotecas clausuradas, hangares llenos de pirotecnia, dedica quince minutos de silencio en el cementerio o en el desguace municipal.

La vida no está atrapada en pantallas, hay destellos de ella rebotando en el frontón de muros enfrentados, en las ondas

guturales que ascienden a través de las alcantarillas. Has de poder ver a través de las cosas, abrir el tiempo como un vestido. Sabotea la planificación de las calles, inicia una investigación propia del terreno, una prospección topográfica, un viaje iniciático al núcleo del sueño. Abre bien los ojos, permanece atento.

VAMOS A JUGAR

Un calambur podría salvarte la vida. Piensa en esto:

Todas las declaraciones de amor excesivas y bochornosas, las amenazas de muerte con faltas de ortografía, van por ti. Miles de mensajes desordenados en las paredes te están interpelando directamente a ti. Todos los momentos de los diarios, las fechas, los lugares, las personas de las citas en las agendas, toda esa energía, esa invisible ingeniería del deseo. Inscripciones en árboles, pintadas en baños públicos, todas las notas de suicidio, las peticiones de rescate, las ofertas de sexo casual en la red social de urinarios y las páginas de contacto. Las correspondencias imposibles, el correo extraviado, los hallazgos espontáneos y azarosos, las alternativas impulsadas por error. Los túneles secretos, pasadizos, lanzaderas de inenarrables viajes, los cauces y puntos de fuga, los senderos por los que huyen los cimarrones. Las salidas de incendio, las salidas de emergencia, las puertas traseras, el sexo anal. Las instrucciones de uso, los billetes marcados, los mensajes deslizados subrepticamente. Los desvíos en mapas y planos. Los papiros perdidos de alguna excitante civilización que habitó el suelo que pisas. *Post it* inanes en el frigorífico

o en el cubículo de trabajo, las vallas publicitarias y los ráidos carteles de conciertos. Los anuncios con mensajes subliminales, los crucigramas y sudokus, la *muzak*, las señales de tráfico, los surcos invisibles de los pergaminos. Las listas negras y demás colores. La propaganda en los parabrisas de los coches, las sopas de letras, los testamentos, los subtítulos a destiempo, los pasquines, los fanzines, las listas de la compra, las facturas, las citaciones judiciales, las denuncias, las prescripciones médicas, las recetas familiares, los programas de eventos, los catálogos, los manuales de estilo, las bases de datos, las ininteligibles proposiciones en servilletas, las enumeraciones caóticas de noches alcohólicas, los apuntes de la escuela con hechizos en los márgenes. Todas las feroces posibilidades de su malinterpretación, las revelaciones que alberga su desorden, las palabras felizmente juntadas para invitar al caos, todas, son para ti.

MEDIOCRIDAD Y CONFORT

¿Cuánto tarda la vanguardia en convertirse en decoración? ¿Cuánto tarda en aparecer el velero en esa sucia abstracción? Si miras fijamente a lo invisible, acaba apareciendo una invitación a irte al infierno. Dibujar sobre una multa y subastarla es destruirla, anularla, subvertirla y, muy elegantemente, regurgitársela a la autoridad en la cara. Recupera para la causa todo lo que puedas. Se todo lo incómodo que necesites ser. No hagas arte para turistas. No te hagas escapatista. Cita a tus enemigos. Salpica con heces las galerías del mundo mientras puedas.

La magia no existe, es solo un juego de manos, un acto de prestidigitación, un truco espectacular. Una moneda que baila entre los nudillos y cambia de cuño de mano en mano. Millones de personas fagocitan la vida alimentando con viruta la máquina de los deseos. Quisieran cambiar de trabajo, mejorar su situación, incrementar su poder adquisitivo, su calidad de vida. Quisieran renovar su fondo de armario, dejar de fumar, empezar una dieta, una tabla de ejercicios. Pero en realidad se arrastran y queman los últimos cartuchos aullando en noches desesperadas, engrosando páginas llenas de jeringas y abandono. Alquilan cuartuchos en el limbo y desayunan miedo y medias lunas, incertidumbre tostada en infiernillos precarios. Luego corren atestando vagones mientras tararean la nana de la muerte recién nacida y ponen la mente a cero soñando que se follan o se asesinan.

No deberíamos resignarnos a ser meros gérmenes, simples vidas mínimas orbitando alrededor de un agujero. Hay que aspirar a ser algo más que la huella oscura que circunda el culo de la civilización. Deberíamos poder echarnos un pulso, buscar con ritmo febril, sacudirnos el tibio confort de la mediocridad, el sopor de la esclerosis cotidiana, el felpudo en el que nos hemos convertido. Una alarmante falta de sabor, un clima de pánico lo gobierna todo. Esta obsesión ridícula por la salud acabará matándonos.

Víctimas de un sentido del humor desesperado, de un rictus endémico. Instalados en algún lugar entre el narcisismo y la atrofia, vivimos en la era del nepotismo, de la figuración, de

la impostura, del medrar a toda costa, del arrastre, de la prostitución total. Inmersos en experiencias diferidas. Disecados, como monos tífi en baba frente a innumerables pantallas. Vivimos en una nueva época del terror. Coge un buen sitio, desparrama tu flácida y escéptica persona, y disfruta.

LOS SIGNOS DEL CONTAGIO

Hay errores más bellos que una puesta de sol. Un borrón, una mancha negra, podría eclipsar la Mona Lisa. Ten en cuenta que la pureza es engañosa. Ve hacia la locura como los mosquitos a la luz. ¿Aún no estas enfermo? Enferma ¿A qué esperas? Contágate y haz del contagio la razón íntima de tu ser. Inocula el veneno a los demás. Contágalos. Derrama cascadas de signos en libre albedrío, arañazos y huellas de pintalabios sobre lapidas insignes. Usa los vehículos velocísimos que se cruzan en medio del vapor, naves cargadas de símbolos chirriando en la noche como una pieza de free jazz. Levanta la vista y sigue el inmenso organigrama de crujientes cableados, conductos de aire, roñosas cañerías por las que fluye el sudor de la ciudad, pega la oreja a todas las paredes porque están llenas de corazones atascados. Abraza la entropía con un cohete bajo el pantalón. Recorre los enormes monumentos a la neurosis, edificios en monstruosa erección apuntando a lunas de antimonio. Sube a la cúspide, orina apuntando al vacío y describe una curva de riego iridiscente. Transforma el espacio, píntalo. Organiza una guerra de almohadas, corre sobre cemento húmedo, vive a tumba abierta. Haz de todo un auténtico polvorín.

Aquello que el espectáculo ha tomado de la realidad, debe serle retirado. Los expropiadores espectaculares a su vez deben ser expropiados. El mundo ya está filmado. Se trata ahora de transformarlo.

Guy Debord

JORGE NAVARRO FORNO

BIBLIOGRAFÍA

Raoul Vaneigem – Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes Generaciones

Iain Sinclair – La ciudad de las desapariciones

Paul Virilio – Estética de la desaparición

Greil Marcus – Rastros de carmín

Revista Litoral – Surrealismo. El ojo soluble

Conde de Lautreamont – 'Los cantos de Maldoror'

Servando Rocha – 'La facción caníbal'

Eloy Fernández Porta – '€RO\$' y 'Afterpop'

DISCOGRAFÍA

VV. AA – Rough Trade's 'Wanna buy a bridge?'

VV. AA – 'Fast Product mutant pop 78-79'.

VV. AA – 'A Factory sample'

VV. AA – 'No New York'

Ornette Coleman – 'The Shape of jazz to Come'

Crass – 'Penis envy'

Scritti Politti – 'Early'

ESG – 'A south bronx story'

Sheer Mag – '7's'

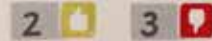
OBRAS



rhox

Hace 87 días

Por si el tal Dadi Dreucol lee esto. Esa frase tuya "La hipocresía de un gobierno que castiga a veces, lo que después utiliza en su favor es nuestro pan de cada día" muestra que confundes lo que es un encargo remunerado para que el que existe, o se habilita, un espacio determinado con otra cosa que es "lo que te sale de..." Debes comprender (inténtalo, es gratis) que tus pintadas descontroladas las padecemos todos, que las consideramos suciedad y que pagamos por que se limpien, por lo que nos cuestan dinero que podríamos invertir mejor en otras cosas. Por lo demás, deja de ensuciar nuestra ciudad y estudia un poco, serás más útil que diciendo tonterías.



Respecto a una de mis acciones en el entorno urbano se publicó un artículo en un periódico. Los comentarios fueron diversos, pero uno me llamó especialmente la atención por su tono. Decidí reproducirlo sin apenas variaciones como primera pieza del recorrido de esta exposición.

Rhox, la persona firmante, comentaba que confundo entre encargos remunerados y otras formas de acción. Por esto mismo, y para demostrarle que he aprendido la lección y lo mucho que me importan espectadores tan inteligentes como él, he decidido reproducir su comentario en esta pintura mural en un espacio determinado y remunerado, tal y como me animaba a hacer.

Gracias Rhox.

El cuerpo humano

El cuerpo humano vive en un mundo que es el mundo de la vida. El cuerpo humano vive en un mundo que es el mundo de la vida. El cuerpo humano vive en un mundo que es el mundo de la vida.

El cuerpo humano vive en un mundo que es el mundo de la vida. El cuerpo humano vive en un mundo que es el mundo de la vida. El cuerpo humano vive en un mundo que es el mundo de la vida.



El cuerpo humano vive en un mundo que es el mundo de la vida. El cuerpo humano vive en un mundo que es el mundo de la vida. El cuerpo humano vive en un mundo que es el mundo de la vida.

Este tipo de fotos del cuerpo humano
 es lo que se llama "anatomía artística"
 y es una forma de arte que se centra
 en el estudio de la estructura física del
 cuerpo humano.

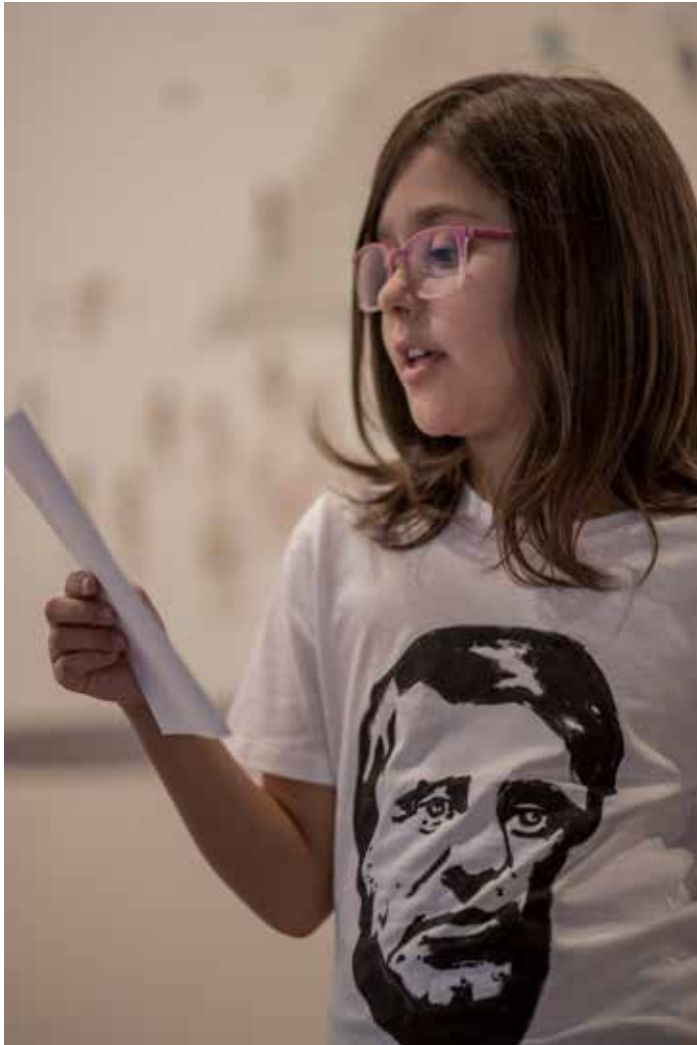


Este tipo de fotos del cuerpo humano
 es lo que se llama "anatomía artística"
 y es una forma de arte que se centra
 en el estudio de la estructura física del
 cuerpo humano.

Este tipo de fotos del cuerpo humano es lo que se llama "anatomía artística"

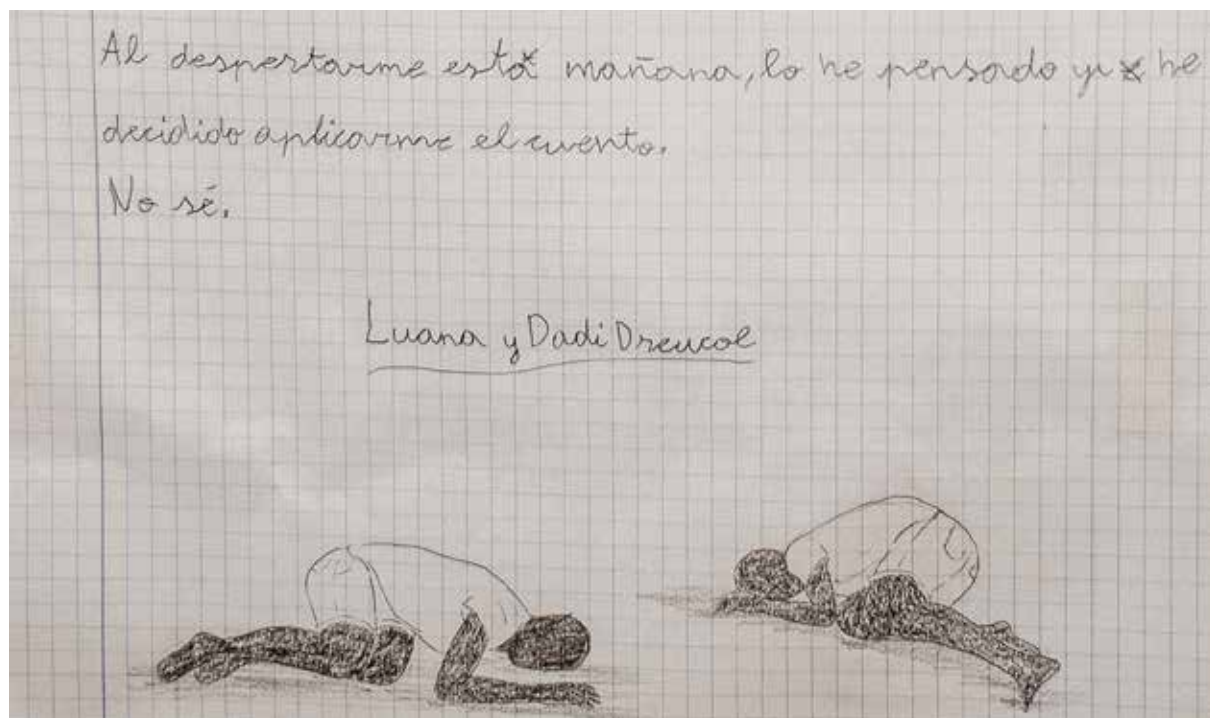
Este tipo de fotos del cuerpo humano es lo que se llama "anatomía artística"
 y es una forma de arte que se centra en el estudio de la estructura física del
 cuerpo humano.





Luana es una niña de diez años, la misma edad con que cuenta el concepto Dadi Dreucol. La carta, que celebra un aniversario, ha sido revisada por ambos, escrita por ella e ilustrada por DD.

Los niños no mienten.



Recibir multas por intervenir en el espacio público es algo común para quienes nos dedicamos a este trabajo. La hipocresía de un gobierno que castiga lo que más tarde utiliza a su favor es nuestro día a día. De estas reflexiones surge la idea de elaborar bocetos PARA "realizar pintadas y grafitis en fachadas" sobre el resguardo de la denuncia que la policía me entregó POR "realizar pintadas y grafitis en fachadas".

La idea fue cambiar el resguardo de la denuncia, previamente intervenido, por la cantidad de la multa estipulada a quien así deseara adquirirlo. Tras publicar la propuesta, la pieza fue adquirida en menos de veinte minutos. De esta forma ofrecí a los espectadores de mis pinturas públicas la ocasión de obtener una pieza única y original para una causa colaborativa y no lucrativa. Considero este trueque un gesto limpio, mediante el que la gente a la cual dirijo mi trabajo me ayuda con estos inconvenientes puntuales a cambio de un "recuerdo" policial con un dibujo específico, que servirá como boceto para un futuro mural en donde espero no ser multado; en cuyo caso este proyecto seguiría adelante.







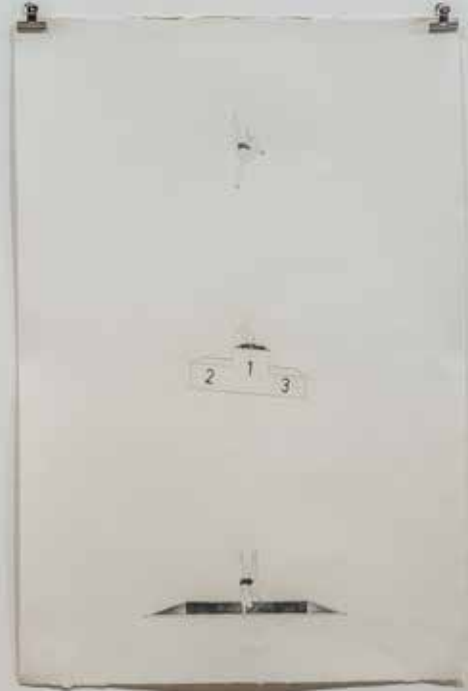
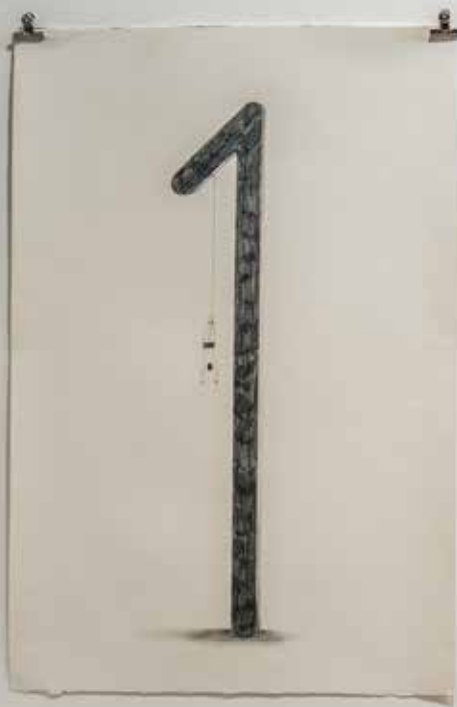
L O C U

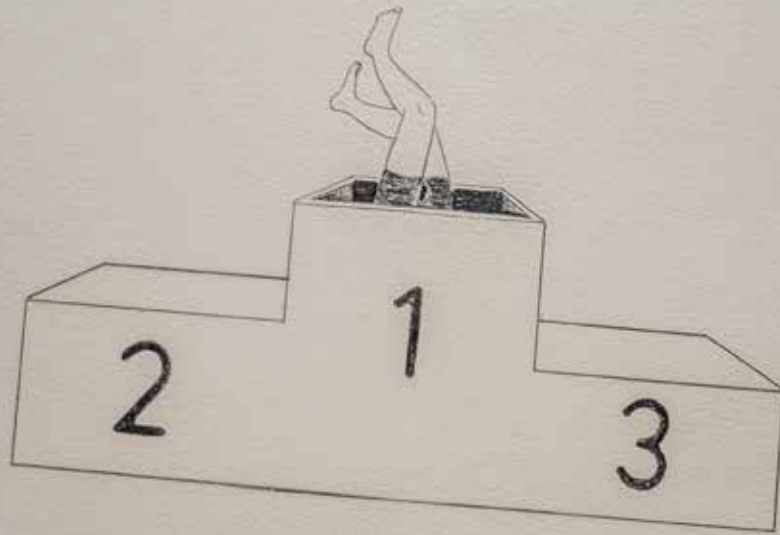
E R D

I D A D











L O C U



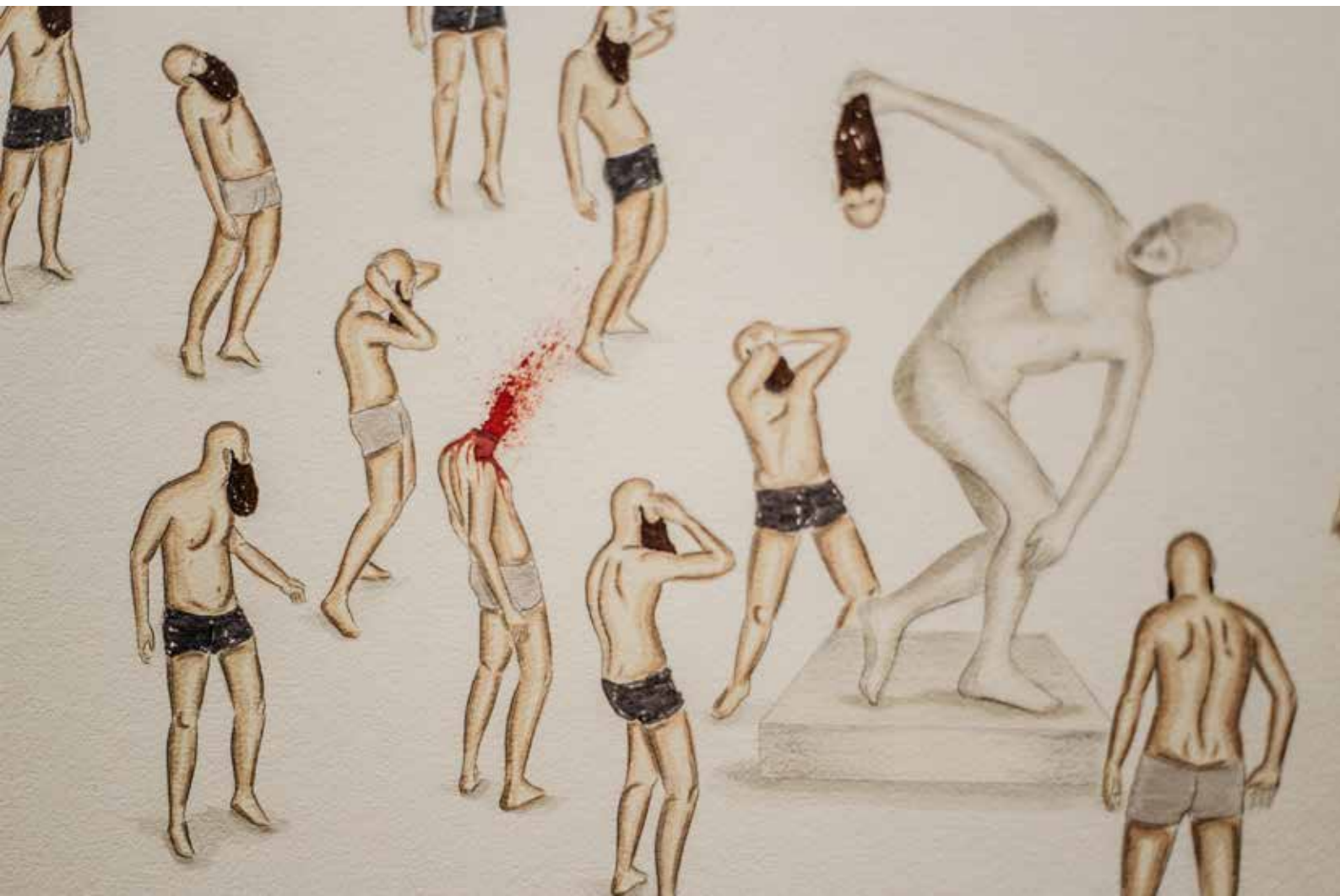






















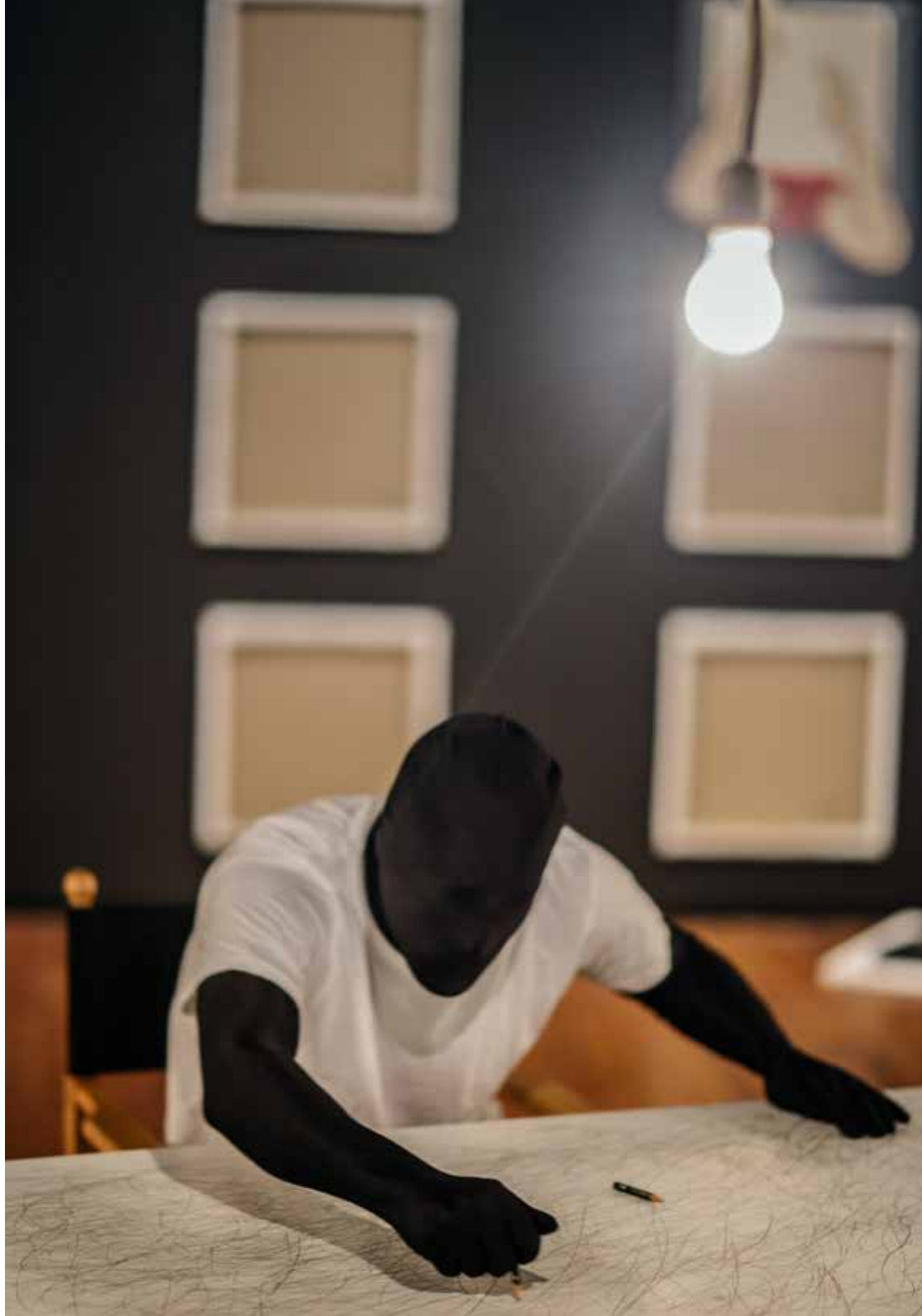


NADIE











Pág. 16

Sin título, 2015

Pintura mural
400 x 200 cm

Págs. 18-21

Sin título, 2015

Tinta y grafito sobre papel
29 x 21 cm c/u

Luana

Detalle obra

Pág. 23

Sin título, 2015

Grafito y tinta sobre papel
23 x 31 cm

Págs. 24-25

Sin título, 2015

Grafito sobre papel
76 x 112 cm c/u

Detalle

Págs. 26-27

Sin título, 2015

Grafito sobre papel
76 x 112 cm c/u

Detalle

Págs. 28-29

Sin título, 2015

Grafito sobre papel
76 x 112 cm c/u

Detalle

Págs. 32-35

Sin título, 2015

Acuarela, grafito y tinta sobre papel
160 x 120 cm

Detalle

Págs. 36-39

Sin título, 2015

Acuarela, grafito y tinta sobre papel
160 x 120 cm

Detalle

Págs. 40-43

Sin título, 2015

Acuarela, grafito y tinta sobre papel
160 x 120 cm

Detalle

Págs. 46-47

Sin título, 2015

Óleo sobre lienzo y pintura mural
600 x 300 cm

Sin título, 2015

Sillas, mesas y lápices
Medidas variables

Detalle

Pág. 48

Sin título, 2015

Spray acrílico sobre lienzo
300 x 215 cm

Sin título, 2015

Sillas, mesas y lápices
Medidas variables

Pág. 49

Sin título, 2015

Recreación de la performance
Duración variable

Pág. 50

Sin título, 2015

Recreación de la performance
Duración variable

Pág. 51

Sin título, 2015

Recreación de la performance
Duración variable

Texto páginas 18-19

Málaga, 16 de octubre de 2015

Me llamo Dadi Dreucol y tengo diez años. Vivo en ninguna parte. A veces, ni siquiera estoy seguro de que realmente viva. "¡VIVA LA VIDA!", me gustaría decir.

No sé muy bien cómo he llegado aquí. No sé quiénes son estos políticos que me rodean, ni qué tienen que ver con el arte ni conmigo. Cuando dije "¡mamá, quiero ser artista!", no me refería a esto.

No sé por qué caminamos por las calles con la mirada clavada en estúpidos aparatos que nos esclavizan, supongo que por eso los habrán llamado inteligentes. Lo han conseguido, han conseguido que no alcemos la mirada, que no observemos las cornisas desde las que nos manejan.

Hay paredes dándonos los buenos días, gritando para que prestemos atención. Pero solo las vemos a través de pantallas, filtradas como en cárceles post-apocalípticas. Neo-apocalípticas deberíamos decir. Y nos gustan. Pulgares arriba.

Se usa y manipula la cultura, y como pueblo acudimos en masa a inaugurar museos y centros comerciales por igual, aplaudiendo a toda esa gente que siempre sonríe en las fotos de los periódicos. Nos hemos acostumbrado al término industria cultural. Hemos industrializado nuestros pensamientos.

Gritos soeces escritos en puertas de baños públicos son más efectivos que enormes murales comisionados con viejos lemas robados y descontextualizados.

¿DÓNDE ESTÁ LA POESÍA? En los recitales guardamos silencios solemnes mientras pensamos en nosotros mismos y no en las palabras que recorren las ondas. Exactamente igual que en el día a día. Pensamos en el selfie que nos vamos a hacer y no advertimos que la cámara con la cual nos auto enfocamos es la misma con la que podríamos mirar más allá de nosotros mismos. ¡NECIOS NARCISOS!

Deberíamos gritar y aplaudir por cada verso que nos atice el alma. Deberíamos ovacionar a quienes escriben sus nombres en trenes y logran que ese "Hola, ¡QUIERO JUGAR!" viaje por todas partes. Se trata de poesía. De gestos certeros y no de rancios cuadros al óleo para concursos de no sé cuál Excelentísimo Ayuntamiento.

No sé por qué los niños de hoy en día idolatran a futbolistas metrosexuales y no a grafiteros jevis de los ochenta. Mientras uno solo de esos niños salga a la calle con un spray en la mochila, habrá esperanza. Cada vez que solo uno lo haga, habrá revolución. Cada vez que cuestionemos normas y leyes ilógicas, habrá revolución. Cada acto, cada gesto; el arte, al fin y al cabo, es la revolución

¿Cuánto talento habrá sido desaprovechado a causa de padres escépticos, de maestros depresivos, o de entrenadores desconfiados? ¿Cuántos Quijotes habremos anulado al aplicar este modelo de vida infame? Pero seguimos creyendo lo que nuestros ojos ven y lo que nuestros oídos escuchan, aun sabiendo que la verdad no es solo esa. Aun sabiendo que existe otra realidad.

Anoche antes de dormir, mi madre me leyó algo. Es de Thoreau y dice así:

"A mi modo, en silencio, le declaro la guerra al Estado, aunque todavía haré todo uso de él y le sacaré todo el provecho que pueda, tal y como suele hacerse en estos casos"

Al despertarme esta mañana, lo he pensado y he decidido aplicarme el cuento.

Fdo: Luana y Dadi Dreucol

BIOGRAFÍA

DECIDA UNA IMAGEN AQUI

DADI DREUCOL

Hay, al menos, dos opciones más viables que emplear este espacio para tratar de conocer la biografía de Dadi Dreucol. La primera es introducir su nombre en algún buscador de la red de redes y seleccionar el contenido que más nos agrade, dependiendo de si a este artista lo odiamos, lo amamos, o si simplemente nos produce una curiosidad momentánea (si le es completamente indiferente, deje de leer).

La segunda opción, y quizá la más recomendable, es introducirnos en su trabajo, ya sea conviviendo con una de sus acciones públicas, o interactuando con una de sus muestras en las salas y galerías que nos indican que ESTO ES ARTE. La elección siempre debe ser suya. Decida en cuántas publicaciones ha aparecido, cuántos estudios ha realizado, cuántas exposiciones ha producido, cuántos premios ha ganado, cuántas becas le han sido otorgadas. Decida lo que es verdad y lo que es mentira, incluso lo que dentro de la "verdad" es "mentira" y viceversa.

Dadi Dreucol, al fin y al cabo, es solo un invento invertido.

Locuerdidad.

TRADUCCIONES
TRANSLATIONS

THE PLEASURE OF DESTROYING STREET FURNITURE

Art is, quite simply, the spirit with which you face situations. Nothing more and nothing less. An attitude. Knowing what you want and what you don't want. The scope of art knows no bounds.

Isidoro Valcárcel Medina

The following essay is not meant to be a commentary or any other kind of hermeneutic approach to the work of Dadi Dreucol. Instead, taking a more indirect route and using the suggestive power of images, it aspires to enrich the corpus of the exhibition, hoping to serve as a complement to the show—or, better yet, as just another piece in it. This text should also be able to integrate and logically mesh with certain fundamental ideas that are omnipresent in the artist's oeuvre. Far from aiming to decipher the formal markers or identity of a creator whose only known mug shot is his own work, this text merely attempts to offer an evocative list of instants, a trail of clues for getting lost. Its ultimate goal, if in fact there is one, is simply to underscore the importance of the concepts of "play" and "accident" as creative triggers and to evaluate the "gesture" that

moves and motivates the work, above and beyond the work itself. That masquerade, that deliberate feint, that irrepressible determination not to limit space or format, that mental action which precedes physical action is essential for understanding the history of modern art and makes it possible to draw a kind of emotional map on which Dada might be identified as the beginning of a road that wanders through found objects, exquisite corpses, pataphysics, deviation, psychogeography, performances, street actionism and certain countercultural pop expressions, such as underground comics and punk. A certain talent or ability for turning things upside down is required, a certain wit and willingness to use all possible means and blow up the established order. Sometimes it is merely about making the most of limited means: adjusting to the difficulties of

a given situation, embracing them and turning them into assets, making a conscious effort to overcome obstacles in a hostile environment. Sometimes it is just about striving to win in the midst of failure.

R. MUTT WAS RIGHT

Sophisticated vanishing techniques, lovely smoke bombs. You must move like *razzia* raiders in a zigzagging blitz attack, ninjas with spray canisters, inflamed dancers spinning like demented tops. You must actively blend into the landscape of unfolding events, into the hectic swirl of the swarm; parley with the afterlife, be willing to be part of a network of unrepeatable coincidences; give the keys of the city to a bunch of vandals, kids who spew inflammatory harangues onto the walls. Someone—it doesn't much matter who—shakes a spray can like a traveller activating a time machine. Someone—a shadow, a masked face with an anonymous hand—wields a weapon that signs the air in hisses, a rhythm that deadily exhumes the sentimental shriek of another era. The sky opens like a great yawning mouth, and from it emerge out-of-control dynamos, vortices of alternating temperature, circular currents of insatiable ingestion bent on swallowing everything in their path.

CINÉMA VÉRITÉ

The greatest choral epic of all time is unfolding. An ontological mega-production of unprecedented proportions is being improvised in a million places across the globe, an endless ejaculation of sequential images whose veracity

and productivity are absolute. Another history of cinema is possible, and it is being recorded every day by surveillance cameras. Right now, the loveliest scene ever filmed might be happening at an ATM. A poignant paroxysm at Level 2, Section A, Space 66 in a public car park. Complex characters, repressed emotions and conflicting feelings stored in the memory of smartphone SIM cards. A kiss or a slap given at the interchange station on the tube's Circle Line. A random argument about football in the smoking zone at the airport might easily take home the international critics' award. Stendhal syndrome during the summer sales, catharsis at the shopping centre. Live murders. Prime-time miseries, anonymous excrements that would send audience ratings through the roof. Right now. It's happening: the 19th world war raging in the depths of the internet, fits of forbidden laughter at the morgue, psychotic breaks in the lobby of the grand hotel, a mystical epiphany during a lift ride, miming in parliament, mentally dancing the hula-hoop in the courthouse. It's happening: impeccable performances at press conferences. Diegetic music as a conversational element in central data exchanges. A masterful use of silence during a conjugal visit in prison. All the intense solitude contained in twelve tolls of the bell or a single click of the mouse. All the energy rising from the fuselage of an aircraft that did a nose dive into history. The millions of flashbacks and temporary lapses whose paths cross on two-way streets. Metaphysics in the waiting room. Existentialism in the ball pit at an indoor playground. An open-ended finale in the dairy aisle at the supermarket. The great cosmic television channel, broadcasting without cease.

FIELDS OF ACTION

Open your eyes wide and stay alert, because the city is nothing but a vast palimpsest that is constantly being rewritten. To inhabit it is to play, an invitation to lose yourself among the many random possibilities its womb has to offer, to welcome each mistake as a new, suddenly revealed path to be explored. Cities are bodies, and the pattern of their streets is an imbricated fabric of paved veins and arteries. The flow of the city is the dialogue of the stones that comprise its skeleton. The walls are steeped in history and gunshots, marked by every violent attack and every love affair they witness. The city is an immense vessel of emotions, a wasps' nest droning in the middle of the map. Every zone can be interpreted in a million different ways. It is a changing space round which the ages revolve.

There are myriad emotional street maps, as many as there are inhabitants. You must come up with new ways of seeing public spaces, of taking in urban perspectives, of experiencing the city, of exploring and taking back the streets. You must approach it as an adventure: discover hidden lairs and secret passages, traipse through underground tunnels and abandoned stations in search of buried treasure or piles of old bones. You must excavate the present on a quest for remythologisation. The symbols of each city, each neighbourhood, each street, each house and each person. All things common and personal, all appendices, all the warped forms of tradition. Discover and reclaim the heroes not named in history books, those conveniently dropped from the roll call of officialdom. We must refresh our capacity for surprise.

Open your eyes wide and stay alert. Explore every field. A mystery lurks in every corner, plots where shadows are deformed and riddled by the pale light of street lamps, where mouths wait in ambush and figures dance, lie, piss and kill with cartoon gestures. Let yourself float and drift; take purposely pointless strolls every day; stoke the fires of that unconscious quest for the unexpected. Every cobblestone may be a land mine; every smile may be a delicious trap. Your road map must be drawn on a whim, and your GPS unfathomable. Always open to coincidences, to impossible correspondences. Scour bazaars and flea markets for obsolete objects. Explore closed-down night clubs and hangars full of fireworks; devote fifteen minutes of silence to the cemetery or the city scrap yard.

Life is not trapped behind screens; bursts of it rebound off the faces of opposing walls, in the guttural waves rising from the sewers. You must be able to see through things, unzip time like a dress. You must sabotage the street planning process and launch your own investigation of the terrain—a topographical survey, a journey of initiation to the dark core of sleep and dreams. Open your eyes wide and stay alert.

LET'S PLAY

A pun could save your life. Think about this:

You are the intended recipient of every mushy, melodramatic declaration of love, every death threat riddled with spelling mistakes. Thousands of chaotic messages on the walls are speaking directly to you. All the journalled moments, all

the dates, places and people of diary appointments, all that energy, that invisible engineering of desire. Carvings on trees, scrawls in public toilets, every suicide and ransom note, every offer of casual sex posted on the social media of urinals and personal ads. Impossible correspondence, undelivered mail, random and spontaneous finds, error-fuelled alternatives. Secret tunnels, passages, shuttles of untold journeys, channels and vanishing points, escape routes used by runaway slaves. Fire exits, emergency exits, back doors, anal sex. User's instructions, marked currency notes, surreptitiously passed messages. Detours on maps and plans. The lost papyri of some thrilling civilisation that once inhabited the ground you now tread. Inane Post-It notes on the fridge or in the office cubicle, advertising hoardings and tattered concert posters. Adverts with subliminal messages, crosswords and Sudoku puzzles, Muzak, traffic signs, invisible furrows on parchments. Blacklists and lists of every other colour. Flyers under windscreen wipers, word searches, wills and testaments, out-of-sync subtitles, pasquinades, fanzines, shopping lists, bills, court summonses, accusations, medical prescriptions, family recipes, event programmes, catalogues, style guides, databases, illegible propositions scrawled on napkins, chaotic tolls of alcoholic nights, school notes with magic spells in the margins. All the fierce possibilities of their misinterpretation, the revelations latent in their disorder, the words happily conjoined in an invitation to chaos—it's all for you.

MEDIOCRITY AND COMFORT

How long before the avant-garde becomes decoration? How long before the sail boat appears in that dirty abstraction? If you stare at the invisible long enough, it will start to look like an invitation to go to hell. Drawing on a traffic ticket and auctioning it off is a way of destroying it, voiding it, subverting it and ever so elegantly regurgitating it in the face of authority. Recover everything you can for the cause. Be as upsetting as you need to be. Don't make art for tourists. Don't become a window dresser. Quote your enemies. Fling faeces at the galleries of the world while you still can.

Magic doesn't exist; it's just sleight of hand, a conjuring act, a flashy trick. A coin that dances along knuckles and changes mint marks as it passes from hand to hand. Millions of people gobble up life, feeding the desiring machine with wood shavings. They'd like to change jobs, improve their situation, increase their purchasing power and quality of life. They'd like to update their wardrobe, stop smoking, start a diet or an exercise plan. But in reality they drag themselves along and play their last card howling on desperate nights, swelling pages filled with hypodermic needles and abandonment. They rent hovels in limbo and breakfast on fear and croissants, uncertainty toasted in precarious little hellholes. Later they run, crowding into railway cars while they hum the newborn lullaby of death and reset their minds, dreaming of shagging or slaying themselves.

We should not resign ourselves to being mere germs, simple minimal lives orbiting around a hole. We should aspire to be something more than the dark ring encircling the arse of civilisation. We should be able to wrestle with ourselves, to search feverishly and shake off the tepid comfort of mediocrity, the stupor of everyday sclerosis, the doormats we have become. An alarming lack of flavour, a climate of panic governs everything. This ridiculous obsession with health will end up killing us.

Victims of a desperate sense of humour, of an endemic rictus. Entrenched somewhere between narcissism and atrophy, we live in the age of nepotism, of posturing and imposture, of getting ahead at any cost, of trawling and brownnosing, of outright prostitution. Immersed in pre-recorded experiences. Dried and stuffed, like marmosets staring absently at countless screens. We live in a new age of terror. Find a good seat, spread out your flaccid, sceptical self, and enjoy the show.

SIGNS OF CONTAGION

Some mistakes are more beautiful than a sunset. A smudge or a black stain can put the Mona Lisa to shame. Remember that purity is deceiving. Let yourself be drawn to madness like mosquitoes to light. Aren't you sick yet? Get sick. What are you waiting for? Catch the disease, and make contagion your strongest reason for being. Inject others with the venom. Infect them. Pour bucketfuls of signs with a free will, scratches and lipstick stains on illustrious tombstones. Use the high-speed vehicles that cross paths in a cloud of steam, vessels laden with symbols screeching in the night like a free jazz piece. Look up and follow the immense organisational chart of crunching wires, ventilation shafts, filthy pipes that carry the city's sweat; press your ear to every wall, because they are filled with clogged hearts. Embrace entropy with a rocket in your trousers. Explore the enormous monuments to neurosis, structures in monstrous erection pointing to antimony moons. Climb to the pinnacle, piss into the void and water it with an iridescent arch. Transform the space; paint it. Start a pillow fight, run across wet cement, live like there's no tomorrow. Make everything a volatile powder keg.

We must take back that which the spectacle has taken from reality. The expropriators of the spectacle will be expropriated. The world has already been filmed. Now it is time to transform it.

Guy Debord

JORGE NAVARRO FORNO

BIBLIOGRAPHY

Raoul Vaneigem – *Treatise on Etiquette for the Young Generations*

Iain Sinclair – *London: City of Disappearances*

Paul Virilio – *The Aesthetics of Disappearance*

Greil Marcus – *Lipstick Traces*

Revista Litoral – “Surrealismo. El ojo soluble”

Comte de Lautréamont – *Les Chants de Maldoror*

Servando Rocha – *La facción caníbal*

Eloy Fernández Porta – *€RO\$ and Afterpop*

DISCOGRAPHY

VV. AA. – *Rough Trade, Wanna Buy a Bridge?*

VV. AA. – *Fast Product, Mutant Pop 78/79*

VV. AA. – *A Factory Sample*

VV. AA. – *No New York*

Ornette Coleman – *The Shape of Jazz to Come*

Crass – *Penis Envy*

Scritti Politti – *Early*

ESG – *A South Bronx Story*

Sheer Mag – *7"*

BIOGRAPHY

DADI DREUCOL

There are at least two more viable options than using these lines to learn more about Dadi Dreucol's biography. The first is to type his name into any search engine on the net of all networks and click on the result that most appeals to us, depending on whether we hate this artist, love him or simply feel a twinge of curiosity (if your only response is indifference, stop reading now).

The second and perhaps most advisable option is to get to know his work, either by taking part in one of his public actions or by interacting with one of his shows in the halls and galleries that tell us THIS IS ART. In any case, the choice is always up to you. You decide how many publications he has appeared in, how many studies he's done, how many exhibitions he's had, how many awards he's won and how many grants he's earned. You decide what is true and what is false; you even decide how much of the "truth" is a "lie" and vice versa.

After all, Dadi Dreucol is just an inverted invention.

Write his name backwards and you get *locuerdidad*: "crazanity".



ISBN 978-84-9959-201-5



9 788499 592015